

416. Considera cómo el Señor se apareció á los discípulos, que estaban juntos en el cenáculo, y cerradas las puertas por miedo de los Judíos. Era ya muy cerca de anochecer, y los apóstoles habian cerrado y atrancado fuertemente la puerta; y estando juntos, y hablando de la aparicion que el Señor habia hecho á las Marías, á la Magdalena, á San Pedro, y á los que iban á Emaús, entró el Señor de repente, penetrándose por las puertas, y se apareció en medio de ellos, y ellos se asombraron y espantaron, juzgando que el que habia entrado era algun espíritu que habia formado del aire el cuerpo en que se aparecía: porque no sabian como podria entrar el Señor con verdadero cuerpo sin abrir las puertas: así lo dice San Ambrosio.* Hablóles el Señor, y les dijo: mi paz sea con vosotros. Yo soy; no temais: ¿de qué os asustais? ¿Qué pensamientos son esos que suben á vuestros corazones? Llegad, y ved mis manos, mi costado, y mis piés: palpad, y veréis que yo soy el mismo, y no espíritu, ni fantasma como vosotros pensais; porque el espíritu no tiene cuerpo, ni se puede palpar, como yo lo tengo. Llegaron los discípulos á su Magestad, viéron sus manos, costado y piés, tocaron sus llagas, y con esto sintieron un gozo y alegría grande; y aunque les causó admiracion la grandeza del gozo que sentian tan impensado, con todo no creian que hubiese resucitado el Señor, ni que fuese aquel que estaban mirando; mas su divina Magestad, siempre manso y benigno para con los suyos, les dijo: ¿teneis algo que se pueda comer? Sacaron ellos un poco de pescado asado, y un panal de miel. Sentóse el Señor, y comió con ellos, y les dió lo que le sobró de la comida. Hasta aquí son palabras del evangelio, y cada una de ellas llena de grandes misterios; y aunque tiene esta aparicion otras muchas circunstancias, y todas dignas de consideracion; mas por no alargar tanto la materia, me pareció ponderar estas, y luego proseguir con las otras.

417. Considera, pues, lo primero en este punto cómo los discípulos se habian juntado en el cenáculo el mismo dia de la resurreccion á la noche, y lo primero que hicieron fué encerrarse y asegurar las puertas por de dentro, porque estaban con mucho miedo de los Judíos, que los andaban buscando para prenderlos; y encerrados empezaron á tratar de

* In Luc. cap. 24.

la resurreccion del Señor, y cada uno iba refiriendo cómo el Señor se le habia aparecido, y lo que le habia dicho su divina Magestad, y lo que habia hecho. Saca de aquí lo primero, que cuando la necesidad te obligare á juntarte con las criaturas, tu conversacion siempre ha de ser de Dios, y de su santísima vida; y otra cualquiera que sea la debes evitar con todas tus fuerzas, acordándote del dicho del Espíritu Santo: que en el mucho hablar no faltará pecado. Saca lo segundo, que jamas te pagues de vision alguna, ni revelacion que tengas, aunque seas muy santo. Atiende como los apóstoles se juntaron á conferir entre sí las visiones y revelaciones que habian tenido del Señor, y cada uno decia sencillamente lo que habia pasado con su divina Magestad. Así debes hacer: debes conferir y consultar cualquiera favor que del Señor recibas con tu padre espiritual, y estar á su resolucion en todo, cautivando y sujetando de todo punto tu dictámen al suyo; porque si así no lo haces, te asaltará sin duda la vanidad, y te servirá de ruina el favor. Saca lo tercero, que siempre debes vivir con gran temor de tu flaqueza, considerando, que tus enemigos no duermen, y andan siempre en busca tuya para perderte. Debes cerrar las puertas de tus sentidos, y recogido interior y exteriormente, echar el cerrojo con el santo temor; y asegurado muy bien en tu recogimiento, debes gastar muchos ratos en la consideracion de la vida de tu Dios, especialmente de noche, recogíendote temprano, como lo hicieron los apóstoles; y procura que no te falte María santísima en tu recogimiento, acordándote que si era el refugio de los apóstoles, con mayor razon lo debe ser tuyo, pues eres flaco y miserable.

418. Considera cómo estando los discípulos en santa conferencia, se apareció el Señor en medio de ellos, usando de los dotes de gloria, de la sutilidad, y agilidad, y les dijo: mi paz sea con vosotros: * yo soy, no temais. Pondera cada cosa de por sí. Lo primero, como se verifica lo que dijo el Señor, que donde quiera que se juntaren los fieles en su nombre, el Señor estará en medio. Saca de aquí el huir de las juntas que no son de Dios, considerando que como el Señor está entre los que se juntan para alabarle, así el demonio está entre los que se juntan para ofenderle, ó murmurando, ó jurando, &c. Pondera cómo el Señor se apareció,

* Matth. 20.

diciéndoles: mi paz sea con vosotros: como si digera, explica el Crisóstomo: * sosegaos; vaya fuera la turbacion, la inquietud y desasosiego de vuestros corazones. Quería tener con ellos una larga sesion, y en ella hacerles muchos favores; y los dispone con la paz y quietud del alma, tan necesaria para esto, que mientras el alma no la sigue, nunca está capaz de Dios ni de sus favores. Procura esta paz, cristiano, arrojando fuera de ti todo lo que puede perturbar ó inquietar tu corazon: sosiégate en Dios, y da de mano á los cuidados terrenos, á las criaturas, y á las ansias inquietas de tus apetitos y temores; porque mientras no las echares de ti, no te han de dejar en paz.

419. Considera cómo no obstante el amor y cariño con que el Señor les habla, la afabilidad y amor con que los trata, se turban, se asustan, y temen; y la causa son varios pensamientos que les arrojaba el demonio á la imaginacion, como dice Beda, † y mi padre San Agustín, ‡ contra la resurreccion del Señor, y contra la fé; y así les dijo el Señor: ¿qué turbacion es la que teneis? ¿Qué pensamientos son esos que os ciegan el entendimiento? Como si digera: ¿qué dudas, ni qué temeis? Atended á esos pensamientos, y advertid, que suben á vuestros corazones y no bajan: si bajaran de arriba, fueran de Dios; pero suben de abajo: luego del demonio y de la carne son. ¿Pues para qué les dais entrada? ¿Para qué os afligis? ¿Para qué os turbais, inquietais, y perdeis la paz con ellos, conociendo que son del demonio mi contrario? Ea, cristiano, buena doctrina tienes aquí, y buena enseñanza. Pondera lo primero el atrevimiento de Satanas, que estando el Señor actualmente con los discípulos, enseñándolos, é ilustrándolos, él se atreve á arrojarles pensamientos contra el mismo Señor, y contra la fé de la resurreccion; y no te espantes de que á ti te tiente, y te combata en la misma materia, y en otras muchas; que lo permite así el Señor para probar tu fé y amor. Pondera lo segundo, que el Señor no permite que te tiente tu enemigo, y suyo, para derribarte, ni para matar tu alma, sino para egercitarla en las virtudes de la paciencia, de la fé, y de la humildad; porque el alma que no se egercita, se entorpece, llena de pereza y muchos males, como lo verás en todas las cosas manuales, que usándolas, se conservan, y dejándolas

* In cap. 24. Luc.

† Ibid.

‡ Serm. 69.

de la mano, se pierden. El vestido que no se pone, se apolla: la tierra que no se labra, se llena de espinas: el vaso que no se lava, se llena de polvo; y el cuchillo que no sirve, se llena de herrumbre: así el alma que no está egercitada. Anímate, pues, y advierte, que el camino del cielo es camino de contradicciones, de trabajos y tentaciones, y el que quisiere andar por él, de necesidad ha de encontrar con ellos.

420. Considera cómo para quitarles el Señor el susto, la turbacion y el miedo, y asegurarlos, les manda que lleguen á su divina Magestad: que vean sus llagas de piés, manos y costado, y las toquen con sus manos, que con eso conocerán que es el Señor, y no espíritu ó fantasma como ellos juzgaban. Pondera lo primero aquel amor y cariño de su divina Magestad, que no le creen, y que sobre tantas demostraciones que habia hecho con ellos cuando se apareció á cada uno de por sí, aun persistian en sus dudas; y con todo los sufre: y cuando la dureza pedia que los apartase de sí, entónces les hace mayores favores: llegaos á mí, tocad, ved, palpad mi cuerpo, y desengañaos. Aprende por aquí á sufrir y tener paciencia en las flaquezas de tus prógimos, cristiano: * aprende á disimular sus defectos, &c. Pondera aquellas palabras: llegaos á mí, que es lo mismo que habia dicho el salmista: † llegaos al Señor y os comunicará su luz así su divina Magestad; cómo si digera: ciegos estais á vista de tanta luz: llegaos á mí, no con los piés del cuerpo, sino con los afectos del amor: no seais como los Judíos, que se llegaron á mi en la cruz, y fuera de ella, ‡ y siempre permanecieron en su ceguedad; porque aunque sus cuerpos estaban junto á mí, sus voluntades y corazones estaban muy léjos de mí. Por eso nos manda el Señor, que nos lleguemos á su divina Magestad. Mas, ¡ay dolor! Cuántos se llegan; ¡pero sin alma ni corazon, porque los tienen en el mundo, en el deleite y en el pecado! Por eso se llegaron, y delante de la misma luz están en tinieblas. Pondera lo tercero, que les manda que le vean, y juntamente que le toquen con las manos: quiere de nosotros el Señor dos cosas, los ojos del alma para verle, considerarle y contemplarle; pero á esta vista, consideracion y contemplacion, quiere que se junten las manos por la obra y egercicio de las virtudes; y así, manos

* Vers. Syriac.

† Psalm. xxxiii. 5.

‡ Glos. in Christ. Pas.

y alma quiere de ti el Señor, oracion, y con ella la imitacion de todas sus virtudes.

421. Considera cómo tocaron los sagrados apóstoles las llagas del Señor, y tocándolas, sintieron un grande consuelo y extraordinario gozo en sus almas, tal y tan grande, que los dejó absortos; y así dice el evangelio, que el gozo los tenia puestos en grande admiracion: estaban como pasmados de lo que sentian en sí, y aun no creian que aquel era el Señor resucitado: porque como dice San Agustín y el Cartujano: la grandeza del gozo les hacia temer si la habian de perder, y en esto estaba empleada el alma, y no aplicaba el entendimiento á lo que debia creer. Pondera lo primero la humildad, la reverencia y devocion con que se llegarían al Señor, y venerarian las santísimas llagas, y como salia de ellas tanta fragancia y suavidad, que les llenaba el alma de un gozo inefable. Aprende á llegarte al Señor con reverencia y debido acatamiento, y conoce, que aquellas santísimas llagas son cinco manantiales y fuentes de gozo y alegría para las almas contemplativas, que llegándose al Señor, las consideran y meditan en sus dolores; y de esa consideracion y meditacion sacan el verdadero gozo del alma, que es gozarse y gloriarse en las llagas y cruz del Señor. Pondera lo segundo, cómo los sagrados apóstoles, así que sintieron aquel gozo, se admiraron; como quien dice entre sí: ¿qué gozo es este que sentimos? ¿Qué alegría tan impensada? ¿Qué causa tendrá, ó de donde se originará? ¿Será de Dios, ó no? ¿Será el Señor este que nos la comunica, ó qué será? Aprende á sospechar de los gozos espirituales, advirtiendo que pueden venir de Dios, del demonio, y de la naturaleza: y que como suelen ser favores, tambien suelen ser engaños é ilusiones del adversario nuestro. Con esta advertencia estarás muy fuera de desearlos, por el peligro que por ellos te puede venir. Pondera lo tercero, que conforme á la version Siriaca el gozo les impedia y servia de estorbo para creer. Dice la version,* que no creian por causa del gozo. Cuando el gozo es grande y sensible, ofusca las potencias, y suele cegar el entendimiento: así debes refrenarlo, templarlo y reprimirlo; porque si alargas la rienda al apetito, fuera de que hará mucho daño á la salud, lo hará mayor al alma, que se hará golosa, carnal y sensible, y se verificará de ella lo que dice San Pablo de

* Syriac. Luc. xxiv.

los Gálatas 3. 3. que habiendo empezado por el espíritu, acabaron en carne.

422. Considera cómo el Señor les dijo, que si tenian algo de comida, se la diesen, y ellos le ofrecieron la parte de un pez asado, y un panal de miel. Sobre estas palabras pondera lo primero, como á vista de su incredulidad les pide el Señor la comida que tenian. Le uno, les quita el sustento del cuerpo para abrirles los ojos del alma; por lo cual debes tú entender, que el Señor quiere de ti la abstinencia, y que mortifiques con ella tu cuerpo, y pueda levantarse tu alma al conocimiento de las cosas altísimas de Dios; porque como dijo San Pablo,* el hombre que fomenta la animalidad, esto es, el que no mortifica su carne, no puede entender lo que es del espíritu de Dios. Lo otro, les pide el Señor la comida, no porque tenia de ella necesidad, sino porque queria darse por obligado con aquel regalo para hacerles nuevos favores. Considera en esto, y atiende á que tu ingratitud le ata á Dios las manos para que no te haga favores: y como su bondad está como represada, cuando no se comunica, por eso está como deseando á que tú le des algo, para con eso obligarse á darte mayores bienes; y así dijo San Lucas: †dad, y se os dará. Dale algo, cristiano, y sea cosa que le agrade; y sabes que la hiel y vinagre no la quiso beber, ni el vino mezclado: tu amor quiere, sin mezela de otro amor: el corazon te pide; dáselo limpio de las heces del mundo: comida pide, y su comida dijo el Señor que era hacer la voluntad de su Padre: dale esta comida por la obediencia á sus mandamientos.

423. Considera lo segundo, en la comida que le dan los apóstoles al Señor, un pez asado, y un panal de miel. Considera lo primero, qué pobre y penitentemente comian los apóstoles: no dudes que si ellos tuvieran otros regalos de carne ó pescado mas bien aliñado, que se lo dieran, y lo mejor sin duda le habian de ofrecer. Ofrecieronle un pez asado: luego ese era su mayor regalo. Mira el tuyo; y si es demasiado, dáselo al Señor, y contempla la pobreza de los apóstoles, y conténtate con ella.

424. Considera lo tercero, con Teofilacto, § que la parte del pez es la vida activa: y el panal es la contemplativa: uno

* 1 Cor. ii. 14.

† Joan. iv. 34.

‡ Luc. vi. 38.

§ In Luc. xxiv.

y otro le ofrecen al Señor no la vida activa sola, que es la mortificacion y las obras penales exteriores, sino tambien la contemplacion: ofrécenle las dos partes, y en ellas un todo, que es el alma y cuerpo. Saca de aquí dos documentos: el primero, que por la oracion le das á Dios el alma, y por la mortificacion le das el cuerpo; y hay muchos que quieren darle solo el cuerpo, y otros que quieren darle sola el alma: los unos se abrazan mejor con las obras penales corporales, y no se atreven á perseverar en oracion, porque lo tienen por el mayor de los trabajos: otros quieren darle solo el panal de miel; esto es, la oracion gustosa; pero huyen el cuerpo al fuego de las tribulaciones, sequedades y trabajos: y así mientras dura la miel le dan el alma por la oracion; pero en juntándose el fuego del trabajo y tribulacion, tiemblan, se retiran, y ni lo uno ni lo otro le dan; y así abre los ojos, y advierte, que el pez asado anda junto con el panal de miel, y este con el otro: si no le ofreces los dos, con el tiempo ni uno ni otro ofrecerás; porque sin oracion no podrás perseverar en obras buenas: si no te abrazas con la mortificacion no podrás perseverar en la oracion. Pondera lo cuarto con el venerable Beda, que lo que le ofrecieron los apóstoles al Señor es el mismo Señor; porque el pez y el panal representa á su divina Magestad, dice el Santo: el pez oculto en el mar es el Verbo Eterno, que por la encarnacion se oculta en nuestra naturaleza: el pez cogido es el Señor, preso á manos de sus enemigos: el pez asado es el Señor en las tribulaciones de su santísima pasion y muerte; el panal de miel es el Señor, resucitado y glorioso. Ves aquí, cristiano, lo que has de ofrecer al Señor, su vida, su pasion, su muerte, y las glorias de su resurreccion: ves ahí los misterios del santísimo Rosario: ves ahí el plato mas agradable á su divina Magestad; y ves ahí por donde aseguras el que te haga favores: obligale con esta dádiva, pues está en tu mano el dársela.

425. Considera cómo el Señor del pez y del panal, segun dice el evangelio, comió solo, porque despues de haber comido les dió las reliquias de lo que habia quedado á los apóstoles. En donde debes ponderar lo primero, que come el Señor solo, para que los apóstoles le miren, y se certifiquen de que verdaderamente comia, lo que no podia ser, no siendo verdadero cuerpo el suyo: y para que en la templanza y modestia conozcan que es el Señor que habian visto otras

veces comer. Mira por aquí, que en la templanza, en la modestia y parsimonia se conoce el Señor. ¿Comes templadamente? ¿Comes con modestia y compostura? Por ahí se conoce que el Señor come contigo ó tú con el Señor? ¿Comes en demasia, con regalo, murmurando, riendo, y hablando lo que no es lícito? Contigo está la gula, el vicio, la falta de caridad, y en nada de eso hay Dios, ni se conoce.

426. Considera lo segundo, cómo el Señor les dió á los apóstoles lo que le sobró á su divina Magestad; porque como dijo San Hilario,* quiso el Señor dar á entender, y enseñarnos, no solo la templanza, sino la caridad, y que habemos de comer templadamente: y la templanza no ha de ser solo por mortificarnos, ni ménos por gastar poco, como avarientos, para guardar y ahorrar lo que no comemos, sino para que lo que ahorra la templanza se dé á pobres, y así con la abstinencia se junte la caridad. Con eso por una parte regalas á Cristo en los pobres, y por otra te mortificas; tomas para ti lo necesario, y lo que habia de ser regalo tuyo se lo das al Señor. ¡O qué cosa tan agradable al Señor!

427. Considera cómo el Señor, habiendo comido les dió á los apóstoles de comer, y quiso que primero le mirasen y atendiesen; para enseñarte á ti, que ántes de comer le atendas y consideres en un rato de recogimiento, rezando una parte del santísimo Rosario, con la consideracion y atencion á los misterios. Así le das primero de comer al Señor, y luego comerás lo que el Señor te diere: y esto no parezca excusado, porque sabes que te debes armar con la oracion, para que puesto en las ocasiones de pecar no caigas; y que la mesa y comida sea una peligrosa ocasion de culpas, no lo ignoras; y que si te sientas divertido, no te levantarás sin culpa.

428. Considera lo cuarto, que el Señor se comió la mayor parte del pez, y lo que quedó lo repartió como reliquia á sus apóstoles; porque como dice la glosa,† el pescado es símbolo de los trabajos y tribulaciones, y de esta se tomó el Señor para sí la mayor parte, y da á los suyos la mínima: y estas mínimas partes llama el sagrado evangelista reliquias, porque como reliquias las debemos recibir de la mano del Señor: si te dieran un pedacito de su santa cruz, un clavo,

* Hom. vi. de Pas. Christ.

† In præ.

ó una espina de su corona, un poco de la soga, ó de los azotes con que azotaron á su divina Magestad, lo tuvieras por una gran reliquia, y lo guardaras como un tesoro: reliquias de su cruz, é instrumentos de su pasion son los trabajos y tribulaciones que te da: tesoros son; guárdalos, aprécialos, y estímalos, y advierte á que el Señor por ti tomó para sí la mayor parte.

429. Considera cómo habiendo los apóstoles comido las reliquias del pez que el Señor les dió, les ilustró los entendimientos para que entendiesen las escrituras y las profecías, que hablaban de la encarnacion, vida, pasion y muerte, resurreccion y ascension del Señor; y ya que estaban bien informados é instruidos en la fé, les volvió á encargar la paz, diciéndoles que los enviaba por el mundo, como su Eterno Padre le habia enviado á su divina Magestad; y habiendo concluido estas razones, les arrojó de su divina boca un aliento, y con el aliento les dió su divino Espíritu, y potestad para absolver y perdonar pecados. Ve ahora considerando cada cosa de estas de por sí, que te darán grande luz para conocer la providencia y paternal amor con que el Señor justifica las almas, y las trae á su gracia y amistad.

430. Considera lo primero, cómo habiéndoles dado el Señor las reliquias de aquel pez, luego les trajo á la memoria las profecías que hablaban de su vida, pasion, muerte y resurreccion. Ya sabes, como queda dicho de la glosa, que el darles aquellas reliquias, fué lo mismo que darles trabajos y tribulaciones, que son como reliquias de su cruz; y así que ellos la recibieron, luego les dió é infundió la memoria de toda su vida, y les dió luz para que la entendiesen, y penetrasen sus misterios, que fué lo mismo que darles la medicina corroborativa del alma, para que no desfallezca con ellos, que es la memoria, consideracion y meditacion de los suyos. Esta es la doctrina que te ofrece esta consideracion, que habiendo tú abrazado con gusto el padecer por el Señor, para que perseveres en medio de los trabajos, has de meditar, pensar y considerar en los misterios de su santísima vida, muerte y resurreccion, que son los misterios del santísimo Rosario.

431. Considera lo segundo, cómo el Señor volvió á encargarles la paz, y les dice, que los envía al mundo, como á su divina Magestad le envió su Padre; que fué lo mismo que

decirles (explica San Gregorio:)* ya por lo que habeis oido de las escrituras, sabeis que la voluntad de mi Padre fué que yo padeciese y muriese por los hombres; que toda mi vida, desde mi infancia, fué llena de trabajos, persecuciones y tribulaciones; pues así quiero yo que sea la vuestra: quiero que padezcáis conmigo, que trabajéis conmigo: quiero que seáis mis compañeros en las penas, para que despues lo seáis en la gloria, y para esto os encargo dos veces la paz; esto es (como dice Beda,†) que la tengáis conmigo y con los hombres: y para esto no os doy otro eemplar que á mí mismo, que fuí obediente á mi Padre hasta la muerte, y muerte de cruz, y toleré cruellísimos tormentos, contradicciones, engaños y traiciones de los hombres; y no solo no me enojé contra mis enemigos, ántes hice oracion y lloré por ellos: haciendo vosotros eso mismo, tendréis paz conmigo y con ellos. Ves aquí, cristiano, dibujada la vida de los fieles en este mundo.

432. Considera lo tercero, cómo el Señor dió su aliento á los discípulos; esto es, aquel aliento, dijo San Agustin,‡ que infundió este mismo Señor á Adan, con que le dió el ser, la vida, gracia y fortaleza, levantándole perfecto hombre de la tierra y del lodo; y esta consideracion se sigue á la antecedente. Envía el Señor á sus discípulos á padecer trabajos, tribulaciones, contradicciones y martirios; y para animarlos y esforzarlos les da su aliento; como si digera: no teneis que temer, que yo mismo, que con un soplo di vida, ser, gracia fortaleza á Adan terreno, con la misma facilidad os alentaré á vosotros, y haré tan fuertes, que prevalezcais contra toda la tierra y hombres terrenos, y contra el infierno y su príncipe. Y en confirmacion de esta verdad puedes acordarte de lo que dice el mismo Espíritu Santo por Isaías,§ que él Señor con el aliento de su boca quitará la vida, y destruirá al mayor perseguidor de la Iglesia. Alíentate pues con un tan poderoso Señor: ten paz con su divina Magestad, conserva su amistad, y no temas aunque mas flaco te conozcas.

433. Considera lo cuarto en la divina providencia, bondad y amor de este Señor: dales la potestad para perdonar pecados; como quien dice: || con todo esto, yo conozco muy

* Hom. 26. in Evang.
§ 11. 4.

† In c. xiv. Luc.
|| Psalm cii. 14.

‡ Tr. 32. in Joan. c. 9.